

PRÓLOGO PARA UN «niño difícil»

ACTITUDES PREVIAS

a) En primer lugar, el educador se hace consciente (por observación directa o información de otros educadores o de la familia) de un problema concreto que destaca en la situación del alumno y parece urgente remediar.

b) Antes de proceder a un diagnóstico y planes de recuperación, deberá considerarse que un problema nunca aparece aislado, sino acompañado de otros problemas, con los cuales a primera vista el primer problema no tiene a veces relación. Así se observará que ese alumno aislado y sin amigos, carece por otra parte de interés o motivación para el estudio.

En consecuencia, el educador deberá disponerse a identificar todos los demás problemas que pueden darse en la situación actual del alumno.

c) A continuación, deberá examinarse si hay relación entre los diversos problemas que presenta el alumno. Por ejemplo, si la falta de progreso en matemáticas o lenguaje tiene relación con otra de las manifestaciones identificadas; tales como ensoñación imaginativa, temor o recelo de los educadores, etc. Si la rebeldía o falta de respeto a sus educadores tendrá relación con una conducta agresiva en su casa; etc.

Suele ocurrir que varios problemas están íntimamente ligados por una relación mutua de causa a efecto, influyendo unos sobre otros en un proceso continuo. Por ejemplo, un problema de timidez social ante los demás puede influir en la persistencia de una anomalía funcional como la enuresis; y ésta, a su vez, influir en la aparición de sentimientos de inferioridad o de inseguridad personales; teniendo en cuenta que estos sentimientos pueden influir y ser influidos por la anterior timidez social.

d) Finalmente, deberá tenerse en cuenta que todos estos problemas son a su vez síntomas o conjuntos de síntomas de unas causas más profundas que se agrupan en torno a un número reducido de núcleos básicos. Por ejemplo, en el caso antes citado, la timidez, enuresis e inseguridad social, pueden estar relacionados con un estado de angustia e insatisfacción afectiva de la primera infancia.

e) A su vez, estas causas más profundas son de naturaleza muy compleja; es decir, no pertenecerán exclusivamente a un mismo campo (como pueden ser trastornos ambientales, o bien trastornos puramente orgánicos); sino que, es mucho más razonable y próximo a la verdad el pensar que las reacciones o actitudes psicológicas más o menos anormales de un individuo, suelen proceder de un conjunto complejo de influencias ambientales (familia, educación, convivencia social, etc.) y predisposiciones caracteriales, temperamentales y constitucionales.

Por ejemplo, las ideas obsesivas (neurosis) de un niño no sólo se derivan de alteraciones o defectos orgánicos del sistema nervioso, sino también de factores ambientales (educación ansiosa por parte de los padres), y finalmente de algún shock emotivo concreto sobrevenido precozmente en la infancia. La pereza de un adolescente puede deberse no sólo a una reacción de evasión ante problemas afectivos personales; sino también a un descenso del nivel de aspiraciones a consecuencia de un fracaso continuado anterior; influyendo también la fatigabilidad propia de la pubertad, y la falta de concentración propia de esta etapa debida a la preocupación producida por los problemas personales y afectivo-emocionales.

CONSECUENCIAS PRINCIPALES

a) **Actitud básica de PRUDENCIA** en el educador.

Consiste en evitar el excesivo simplismo y precipitación al hacer un diagnóstico. No tener ansia de querer ver claras las cosas. Saber dudar, saber detenerse a examinar muchos aspectos sucesivamente; mirar las cosas con profundidad.

b) En relación con lo anterior, está la necesidad de una **RECOGIDA AMPLIA DE DATOS**.

Para ello, el educador necesitará saber qué método o plan ha de seguir en esta recogida, cuáles son los datos fundamentales que necesita recoger, y cuáles los instrumentos y fuentes de información a que debe acudir.

c) Después de recogidos los datos, y a todo lo largo del proceso, el educador necesitará una actitud de ponderación y comprensión. Es decir, un sentido crítico para pesar y apreciar el valor de los distintos datos, síntomas, causas, etc. Esta ponderación ha de ser comprensiva; es decir, teniendo presente mentalmente toda la situación del sujeto, todo el campo de influencias que ha recibido o está recibiendo.

d) Este espíritu crítico y comprensivo se irá adquiriendo en primer lugar con la experiencia diaria de observación y contacto con los niños, adolescentes y sus educadores. Pero, la experiencia no bastará; sino que será necesario algún grado de formación personal. Esta REVISTA pretende ser una pauta inicial; pero, el educador interesado en esta tarea de formación y consejo deberá leer algunos de los libros que hay para personas no especializadas en Psicología; asistir a algunos cursillos, conferencias sobre estos temas, etc.

e) Es muy importante en toda esta actividad el no considerarse aislado frente al problema del alumno. Debe existir una coordinación y comunicación continua entre todas las personas que intervienen en el proceso educativo: familia, los otros educadores, el psicólogo del Centro, el médico, asistente social, etc.

Solamente así es posible llegar a una comprensión profunda y realista del problema y sus causas; así como planear una recuperación eficaz del alumno.

Esta coordinación puede tener diversos grados, desde una serie de consultas particulares (sobre todo entre el educador y el psicólogo), hasta una reunión en que se estudie y delibere sobre el problema entre todas las personas anteriormente citadas.

FERNANDO DE LA PUENTE
FERNANDO SÁNCHEZ TOSCANO
Departamento de Orientación PM